

nales mismos de los ojos de ambos. Y la sacra francchela tendrá repercusión en la región celeste, hasta hacer danzar de alegría a todas las santas que, como la Sororidad, fueran, cuando fueran,

males, mirlos de los ojos de ambros,
Y la sacra francheña tendrá repercusión
en la región celeste, hasta hacer danza
de alegría a todas las santas que, como
nosotros, fueron aquejadas por las gran-
dinas prostitutas, ganadas al reino de
Dios, por obra de oraciones y de... pe-
sadas. Pues San Pedro para nosotros es
el que nos abre las puertas que se pue-
gan por adelantado para abrir las puer-
tas del cielo, como los sajinet que ex-
plotan el F. C. Sud, abren las puertas
del cielo, como los sajinet que se pue-
gan por adelantado para abrir las puer-
tas del cielo, mediante el pago de
10 centavos por una sola entrada.
Habrá corrido corriendo la vida, la
vida, la vida, la vida, la vida, la vida,
humana imbecilidad que ofrece atehas es-
caldas a los privilegiados para que asien-
ten sus santas miradas, como los sa-
jinet de cruz y sable, de corona y co-
ronilla.
Y está muy bien. Tras de patos cues-
tos, y de patos cues, y de patos cues, y
de patos cues, de patos cues, de patos
cues, de patos cues, de patos cues, de
bandidos de libra y sayo.

(6)

Langostas

Una gran parte del territorio argentino está siendo invadido por extensas manadas de langostas: los sembrados y plan-

faciones son devoradas, talados completamente por el insaciable acrido. De todas partes llegan los lamentos de los agricultores por el avance de la alada plaga y las protestas por la inercia de la "defensa agrícola". Los mangos asientan donde se les da la gana y comen hasta que no dejan una sola hoja verde. Enrolan tanto los langosteros, tan voraces como la langosta, comen y comen a costa del erario y miran complacidos el avance de las magostas mangas. Y es día en el papel de buscar un remedio eficaz para acabar por combatir la devastadora plaga no para que a su vez devastadores

¿Qué sería de esa enorme plaga burocrática si tomara en serio su papel de langostera y se dedicase a combatir la langosta? En pocos años terminaba con el acirrolado... y también con la institución langostera. Y los agricultores no pueden pretender que esa gente se mate a sí misma. Deben conformarse con la suerte que les ha tocado de vivir entre plagas devastadoras.

Culpa de ellos es también la existencia de tal estado de cosas; pues si no estuvieran ateniéndose y creídos en la defensa que de sus sembrados harán los langosteros y si se previnieran contra las dos plagas terribles, posiblemente salvarían de la devastación sus sembrados y plantaciones.

Pero el mal de la autoridad es peor aún que la langosta y más perjudicial que los langosteros; y mientras los hombres sigan firmando en la autoridad, la langosta seguirá labando hasta no dejar ni una hoja verde.

BOLCHEVIQUI

No nos dan tiempo a ponernos serios, ci-
tos bufos de esta comedia irrisoria que ha-
dado en llamarse comunismo. El tinglado
rebosa de farisantes, ansiosos de deslumbra-
por su indumentaria multicolor y el ruido
de cascabeles. Hipocondríacos y nostálgicos
tienen en ese espectáculo, si se deciden
observarlo, motivos de incontinente e inac-
table hilaridad. ¡Y nosotros que deseamos
ver siempre el último

Pretendiendo refutarnos, sin darse cuenta que afirman categóricamente nuestra tesis, transcriben párrafos de un reciente artículo inserto en estas columnas, y dicen:

En primer lugar, sería necesario dar una medida de lo qué entendían por "duradero" los que tal pensaban. ¿Cinco años? ¿Diez? ¿Un siglo? Trataríamos de desentrañar su pensamiento al respecto usando el procedimiento de las analogías. Antes de cumplirse el primer lustro de la revolución, los "anarquistas" preconizaban su caída, fundándose en su duda, en que "contra la voluntad colectiva no es posible asentar un sistema de vida social duradero". Ergo, para ellos, eso de "duradero" significa un período de cinco años, más o menos.

Como se vé, esto no es razonar, sino huir por la tangente, único recurso de quienes carecen de un pensamiento revolucionario bastante vigoroso para oponer a la crítica anarquista.

En primer lugar, debe demostrarse que la revolución rusa fue una revolución comunista, y si lo fue, en dónde está el comunismo: pues no es posible que se exercea la explotación en un régimen de explotados y explotadores, como el de Rusia: de hambrientos y hambrientos, de esclavos y satsfechos, de parásitos consagrados a la explotación de las funciones burocráticas, y de laboriosos que se agotan en la fatigosa misión de producir para los explotadores y para otros, como en cualquier país capitalista.

Si los anarquistas preconizaron la caída de la revolución, el hecho, como siempre, vino a confirmar sus predicciones. Esa gloria es, en consecuencia, nuestra. La sanción dada esa verdad brilla con luz diáfana, que ninguna sombra puede oscurecer. Es una gloria summa metafísica de los que sirven a la humanidad.

DE MEXICO

Confed. General de Trabajadores

A los obreros de la region mejicana y al proletariado internacional

los imputentes, para salir de atolladero, puede ocultar.

La revolución a que nos referimos, no necesitó ese "período de cinco años" para vencer al todo fracaso. Murio al nacer. Fue ahogada en manos de los pseudo comunistas, que la usaron como un medio para erigirse en gobernantes y usufructuar en beneficio propio las prebendas que un cambio de poderes les depararon. En substancia, no hubo más que eso.

Lógica anarquista que esperamos destruyan los augures de la dictadura.

Y copiamos:

"Hecha esta primera deducción, podemos afirmar que esta premisa, a pesar de ser formulada "post factum" es errónea. Porque, o bien la revolución rusa está de necesidad con la "voluntad colectiva" — cosa que ellos niegan — o bien se ha mantenido contra su voluntad — cosa que ellos no niegan. En ambos casos, la tesis de la F. O. R. A. resulta una sujeción como la del anarquismo, aparte de encerrar una concepción democrática que nada tiene que ver con la concepción social-trabajadora, sobre todo si se tiene en cuenta que se le quiere aplicar hasta contra los intereses de la colectividad, si es que ésta no comprende que se trata de implantar "un sistema de vida social" que la favorece".

(Pardónados, señor, que no saben lo que se dicen).

Evidentemente: contra la voluntad, no ya colectiva, que eso no es lo peor, sino contra la de aquellos mismos que la han hecho para obtener de ella frutos de bienestar y de libertad, que no han logrado, pese a su anhelo y a los sacrificios invidiosos.

Y hemos dicho que se nos demuestre la existencia allí de ese tan ponderado régimen comunista, y entonces no tendremos por qué no confesar nuestro error.

Dijimos que contra la voluntad colectiva no es probable operar una revolución, si ésta ha de ser de un carácter eminentemente social, profundamente transformador de formas económicas y morales, sin creer en las concepciones democráticas ni remotamente. Contra el espíritu de la mayoría será posible, por una de esas frecuentes eventualidades políticas de cada país, establecer una dictadura férrea, pero las dictaduras se pa- recen entre sí como una gota de agua a otra, y sus frutos son los consabidos frutos de opresión y despojo sobre los que han de superponer y a beneficio exclusivo de quienes las imponen. ¿Estamos?

Los anarquistas proponen una revolución que proporcione a la colectividad medios de desarrollo, que la tornen tan feliz como sea debido esperar del grado de civilización alcanzado, y con ello eviten el retorno al pasado. En Rusia quedaron subsistentes los motivos que impulsaron la revolución, con el respecto a la propiedad, apenas ceteceada a los grandes latifundistas, para dividirla entre los campesinos, del todo indigentes, arruinados en ellos un sentimiento que a lo mejor no poseían antes: el de la conservación por virtud de intereses creados. Y si la propiedad fuera en realidad socializada, no por eso desaparecerían los motivos del descontento popular, ya que el esfuerzo requerido para hacerla producir sería aprovechado por los que, a títulos de directores, se substraían a la producción.

He ahí el por qué de la consistencia del criterio anarquista, más inconvencible cuanto más lo ilustran hechos como los de Rusia, que no destruyen los insuperables cultores de la ficción, requiemes de la nueva farándula dictatorial.

Analfabetismo y utilitarismo

Hay también una «liga nacional de educación», la que, según se dice, se preocupa de los problemas de instrucción pública del país. Esta «liga», para acreditar sus actividades en pro de la educación pública, acaba de anunciar que ha hecho un descubrimiento: relación con la misión que desempeña: que hay tantos maestros desocupados como analfabetos tiene la población nacional. Importante diligencia, como véis, y que demuestra hasta donde es de activa la mencionada «liga».

Como todos los que se proponen salvar a la humanidad, también los que integran esta liga tienen falta de legítimos. Y, como consecuencia, proyectan la reforma educativa siguiente:

«Transformar algunas de las escuelas normales en escuelas profesionales, que preparen obreros técnicos, ya que la superproducción de maestros que se nota no hará sino reconvocar el mal».

Resolver el problema del analfabetismo creando escuelas nuevas o subvencionando las que los maestros mismos requieran establecer, dentro de los requisitos que exigen los poderes públicos.

Reconocimiento del derecho de docencia libre.

Multiplicar las escuelas de adultos en todo el territorio, dando a la enseñanza impartida en ellas una tendencia práctica que responda principalmente a exigencias regionales del medio en que actúan y coadyuven a afirmar la personalidad que las frecuenta su propia personalidad y el respeto de la ajenia.

(Continúa)

Pasó el glorioso ejemplo sentado por los miembros de la Confederación General en la huelga de febrero y todavía sigue la reacción torrencial despiadada, arrancando a los compañeros transviarios del trabajo; poniendo en disyuntivas graves a la Federación, pareciendo momentáneamente que la "vaqueta" conseguirá destruir; cuando de la ruina de ella resurge potente el ave Fénix, que enciende las fuerzas de la organización por su camino recto; pues cada compañero que es separado de la lucha, se convierte en doble enemigo para ella y para la Unión, ya que viene a repudiar la lucha con su sinceridad y su entusiasmo.

«Trabajadores de México, volvemos a repetir: cada golpe que la burguesía y el Estado tramisan contra la Confederación General, gesta más rebeldes, volviéndose contra ellos mismos».

La Federación de Obreros y Empleados de la C. de Tranvías de México, existe y se guila existiendo aún en estos momentos de crisis; sus miembros están anesistiendo por el terrible masazo de la "vaqueta"; pero esta somnolencia pasará, porque en el corazón de los compañeros transviarios vive perpetuamente la Federación.

Al referirnos, concisamente, a estas dos grandes enseñanzas históricas, lo hemos hecho observando la verdad de los acontecimientos que han constituido una dolorosa enseñanza, pero enseñanza al fin, que marca el derrotero seguido por los transviarios de los trabajadores para destruir la única organización revolucionaria que hay en la región mexicana.

Compañeros trabajadores: recordad que el enemigo más poderoso lo tenemos en nuestra propia casa; los traidores se encuentran entre nosotros mismos. Arrojad el veneno con seguro antídoto, volviendo al fango lo que del fango es, y marchemos todos unidos hacia la libertad.

FRENTE A LA POLÍTICA

La Confederación General de Trabajadores sostiene y sostendrá a toda costa y por sobre todas las cosas, su credo antipolítico y antistatal.

La Confederación General de Trabajadores, día a día se aleja más de todo poder y se acerca con precisión irrefutable hacia la revolución mexicana.

Nuestras bases confederales dicen: "No podrá pertenecer a la Confederación o a las Federaciones, ninguna agrupación que tenga en sus públicos militantes, de cualquier clase; los que esto hicieran serán declarados traidores a la clase trabajadora".

Pero a pesar de nuestras bases y a pesar de nuestra voluntad libertaria, la calumnia no ha faltado: la "Vaqueta" ha lanzado continuamente la especie de que la Confederación General de Trabajadores está afiliada al Partido Político, que por esta capacidad se convierte en dueño absoluto de la situación pública, pretendiendo con esto hacer creer al proletariado mexicano que los movimientos obreros y revolucionarios que llevan a cabo por organizaciones de la Confederación están apoyados en las mayores gubernamentales, y por ende, en las mayores fuerzas; sus calumnias no han llegado a borrar la seriedad de los compañeros confederados, porque por sobre todas estas versiones insidiosas, la limpia actuación de la Confederación General de Trabajadores que se juzga juzgada serenamente por los trabajadores de la región mexicana.

«Canallas y estúpidos fariseos: Su campo de actuación está en la vilísima calumnia. Jamás podrán probar a la Confederación de Trabajadores que esté ligada a los movimientos o partidos políticos del país, nosotros ya lo hemos declarado muy alto; que a la Confederación no le importan ni afectan las pérdidas o ganancias que tengan en el terreno político, sino más bien, como enemigos, nuestra actuación no es ni se

«Revisión de la ley 120 de educación común, la ley 1874 y la de subvenciones para el fomento de la instrucción primaria en las provincias, procurando extender los beneficios de la escuela y la ampliación del ciclo escolar obligatorio, lo que traerá como consecuencia la utilización de un mayor número de maestros».

«Ascensos por riguroso orden de méritos morales y profesionales».

No es mucho lo que piden, de modo que se les puede conceder. Concedáseles, entonces, esa reforma y habrá sido «resuelto» el problema del analfabetismo.

Lo malo será que el propósito educativo de esta liga, si llega a ser puesta en práctica, va a chocar inevitablemente con el de la liga, celoso.

Aunque no tendrá nada que objetarle esta a la otra liga; bien pensado, no sólo no destruye el complemento de la otra. Ese empeño porque la población aprenda el alfabeto — nada más que el alfabeto, desde luego — es interés en preparar obreros técnicos y por multiplicar las escuelas de adultos, es un propósito puramente conservador, netamente utilitario; se quiere que instruyan para que rindan mayor utilidad a sus explotadores. No es otra la finalidad que persiguen estos pseudo educadores, sus instrumentos del régimen social presente y lo sirven a su manera.

rá nunca política; nuestra actuación está dentro de la propaganda libertaria, y como reflejo de esto declaramos que la Confederación General de Trabajadores jamás ha tenido ligas con nadie, ni ayer ni hoy; siempre ha desafiado a aquellos elementos — inculcados al Partido Comunista — que se han convertido a las organizaciones obreras en instrumento para alcanzar el poder.

Siempre ha desafiado a todos aquellos elementos que han querido asumir el papel de protectores o guías de la organización, y como prueba irrefutable, está el desconocimiento de comités e individuos; aprovechando al mismo tiempo la oportunidad para declarar ante el proletariado mexicano, que Rafael Quintero y Jacinto Huítrón no tienen ninguna ingerencia ni cargos representativos en la Confederación General de Trabajadores, como erróneamente se ha estado afirmando.

De nuestra Confederación se ha estado enmendando una "resolución" sobre su actitud ante las próximas elecciones presidenciales. La Confederación General de Trabajadores no tiene nada que ver con esas "resoluciones" que refirma un criterio antipolítico y antistatal; refirma que marcha a la revolución libertaria.

Trabajadores, miembros o no miembros de la C. G. de T.: recordad que siempre habéis sido engañados; recordad que muchas vidas de vuestros hermanos, hijos, parientes y amigos, se han perdido injustamente por dejarse guiar por los malabaristas políticos; si queremos dar nuestras vidas, démoslas por algo grande, noble y justo.

El comunismo libertario no sólo es la finalidad de la Confederación General de Trabajadores, sino también la finalidad de los hombres y de los cerebros libres.

HAGAMOS ORGANIZACIÓN

Frente a la dictadura, frente a la burguesía, frente a la política y frente a los traidores, la Confederación General de Trabajadores, dice al proletariado: «Camaradas nuestros: tres cosas necesitamos para llevar adelante nuestra lucha: fuerza, disciplina y organización; fuerza, conciencia y virilidad!».

«¿Mentira! La organización de la Confederación Regional Obrera Mexicana sólo es una comedia política, tan comedia como la de la fuerza obrera que últimamente es de "consecuidores" de tal o cual candidatura presidencial, de tal o cual "vaqueta". Las fuerzas de que disponía la C. R. O. M. al darse cuenta de los chanchuleros y canaladas de estos individuos, se desbandaron y se dispersaron, y se dispersaron con mayor rapidez esta deserción después de la famosa 5.ª convención, donde el grupo de la "vaqueta" no hizo sino representar el triste papel de "consecuidores" de tal o cual candidatura presidencial y declararse con un enorme cinismo y desfachatez... fascistas recalcitrantes».

Muchas de las organizaciones que pertenecieron a la C. R. O. M. mantienen en la actualidad relaciones fraternales con esta Confederación, y se acuerdan con mayor rapidez de la burguesía tratan de obtener el poder, mientras los socialistas imponen un candidato y los comunistas buscan la autonomía y su poder, nosotros los trabajadores vamos a la organización societaria.

Camaradas, campesinos y obreros: en la organización, no en la política, está nuestro sitio. Vayamos a ocuparlo, que en él encontraremos la realización de nuestras aspiraciones.

«¡Ejército, compañeros! o vais a engrosar las filas de la autoridad y la bestialidad, o vais a reforzar las filas de la libertad!».

México, octubre de 1923.

(Firma)

Fantasmas en palacio

De fantasmas calificaron a los ex presidentes del Congreso y del Senado, los periódicos madrileños atecios al «directorio». Y dos verdaderos fantasmas, que no asustan ni a los niños, son esos doctores de la alianza liberal: esconde conde y es republicano monarquizado, que fueron a palacio a pedir al rey que respete la Constitución.

El liberalismo español cojea. Y el republicano es una verdadera calamidad. Romanones y Melquíades Álvarez, trasnochados defensores de los derechos civiles y constitucionales, que fueron pasados de islas. Pero Primo de Rivera, que es republicano monarquizado, que fueron a palacio a pedir al rey que respete la Constitución.

Para demostrar que algo hace y vale, el «directorio» firmó un decreto de cesantía: el conde no es ya presidente del Senado y Melquíades deberá resignarse a su condición de ex presidente de la cámara de diputados. ¿Promoverán que lleven a los militares, saldrán por los fue-

ros de la Constitución y arremeterán contra la dictadura esos trasnochados defensores de la legalidad y del liberalismo? No creemos que la cojera de Romanones llegue a tanto. Y en lo que respecta a Melquíades, ese político de las reformas hace tiempo que rinde pleitesía a la majestad y acata los poderes surgidos «por la gracia de Dios».

El hecho es que el «directorio» destituya a los presidentes de las cortes españolas y confisque lo que no tiene apuro en convocar a elecciones. Y los que esperan que la espada conquiste todo lo que perdieron y malgastaron los políticos, aplauden la nueva bravuconada de Primo y ridiculizan la jota de la desdicha de las dos cabezas de la decapitada alianza liberal.

El señor Melquíades «El Delus», convertido en Vocero del cuartelazo y en intérprete de los ciegos mandobles de los militares godos, contentando el fracaso del liberalismo cojo, decía lo siguiente:

«¿Qué la institución monárquica tuvo es España tanto arrinco, porque la sustentan dos columnas: seculares: el pueblo y el ejército. Este episodio demuestra la salubridad realista de una resolución de apartar del gobierno y del Estado a los viejos políticos que le presalen, cuando no apoyan».

No importa que no vuelvan a franquear las puertas de palacio hombres como Melquíades Álvarez, que jamás debió traspasarlas, y que no pueden repetir los equilibrios de ciertos grandes de España, tan leales como el conde de Romanones.

Otro diario, «El Sol», que saltó del liberalismo a la servidumbre cortesana y que se esfuerza con el carácter trágico de la comedia militar, en un artículo lo intituló: «Dos fantasmas en palacio», se mofa del acto realizado por el conde de Romanones y por Melquíades Álvarez, quienes quieren aparecer como defensores de la Constitución contra las violaciones.

Agrega dicho diario que la opinión se sonreirá del aparato: acontecimiento, ya que los visitantes no llevaban a palacio ninguna fuerza, pues eran dos fantasmas hueros, sin sustancia ni consistencia.

«El señor Melquíades Álvarez ha caído en una trampa sutil, porque no hay duda de que el inventor de la maniobra de los condes de Romanones, que tiene bien merecido de su reñido de político infame».

«Esos hombres no aprecian la transformación que ha sufrido el país y todavía eficaces sus vana declamación, sus zancadillas y bajas artes y las alijias de la política realista. Esto viene a demostrar que la vieja política se revuelve, sintiendo morir, pero la fuerza maniobra fuertemente por el directorio con la primera y energías necesarias».

Política coja, se dirá. Pero, ¿no cojea también el mismo señor Melquíades y monarquista «directorio»? En la política española, entre cojos y ciegos andan los fantasmas reales y los generales convertidos en reñidores de España, como esos dos fantasmas de la vieja política que visitaron la calabumba para pedir opiniones a una momia coronada... (Firma)

Más sobre V. Mata

Se le acusa de una estela de pesos 210, contra los obreros presos en la cárcel de Rosario

Otro botón de muestra

Los hados o nuestros pecados, quieren que contra nuestra voluntad, debemos seguir ocupándonos de las fechorías de un sujeto de mala cultura moral, a quien pensábamos desde ayer relegar al olvidado, después de presentarlo en forma de un documento en su favor de don patenado, explotador de un individuo en Sanford, renunciando a hablar de sus actividades de ladrón sin patente entre los trabajadores.

La carta que va a continuación es de una elocuencia atroz a este respecto y por pedido expreso del firmante, una de sus múltiples víctimas, la damos a publicidad:

Alcora, 15 de Noviembre de 1923.

Compañeros de LA PROTESTA: Salud! He leído en «El Libertario», la carta abierta firmada por J. Vidal Mata, y aunque me sea doloroso ya a cumplir con mi deber y hablar la verdad respecto a un individuo audaz y que al mismo tiempo hace alguna propaganda de los ideales que yo profeso, ha encontrado modo de «mochar» parte de los pesos que los buenos y sinceros trabajadores dan a beneficio de los presos por cuestiones sociales.

Yo, el suscriptor, padre y asesor de mi hijo Serafín Ghilarducci, acuso a J. Vidal Mata, de que en la suscripción leventada por él y Pedro Marcal, a beneficio de mi hijo cuando estuvo preso en 1922, no ha hecho entrega del sumo de pesos 210.20. Responsable directo es J. Vidal Mata, por ser el secretario y el sociólogo de la suscripción. Dicho dinero había sido dejado con mi consentimiento para distribuirlo entre los presos por cuestiones sociales de las prisiones de Rosario, pero los polares presos hacen la fecha no han visto ni un centavo. Los comprobantes están en mi poder; mi hijo Serafín Ghilarducci, y estoy a disposición de todos los buenos compañeros que quieran saber la verdad sobre la conducta de J. Vidal Mata.

En LA PROTESTA, manden la misma, como también les pido publiquen otro escrito mío sobre este asunto, si lo he oído a estirar.

Sin otro motivo por el momento, los saluda su compañero:

José GHILARUCCI

Con este sistema es fácil ser patrón de la herencia, como lo fué este gramígrafo de la noche... a la mañana.

«Dirá también el super-pollo que es esta una calumnia quijotesca contra él, por ser un asado de los obligados a cambiar la casa?» Ese documento, sin ser una revelación, pues da la pauta de todos sus hechos, acredita sobre la actualidad presente y preferida de este diario, tendiente a aplastar la cabeza de un reptil».

Explíquense bien los trabajadores, ahora, los poderosos motivos que la F. O. R. A. ha tenido para separar de su seno a esa alimada. Y no olviden que forma parte de la gaviota que intentó chantajear a nombre de la institución regional de los trabajadores de tendencia anarquista, al delegado bolchevique enviado a Sud América para comprar elementos que defendieran la tiranía rusa y la apoyaran en la adhesión de las entidades sindicales en que actuaban.

Como tampoco deben olvidar que Vidal Mata convino en «Alta» con Valdes y Julio Amor, que operaban con Balestrini, cuya condición de chantajista acaba de ser bien probada en el expediente de resolución de apartar del gobierno y del Estado a los viejos políticos que le presalen, cuando no apoyan.

No hay nada que desmerezca la afirmación de que existe una pandilla de explotadores y judas en ese conglomerado, malvado parezca tener en retención a los trabajadores y camaleones usados».

F. O. R. A.

El asunto Vidal Mata

Considerada la última nota de Vidal Mata, en la que insiste y pone como condición que la asamblea pública, por encargo de las autoridades que hace más de dos años le fueron puntualizadas por compañeros responsables de la F. O. R. A., se efectúe en el local de la calle Neococha 1109, esta asamblea federal ha resuelto mantener en pie el primer acuerdo, en todas sus conclusiones. Si Vidal Mata quiere defenderse de cargos que hasta ahora no se preocupó de levantar, que comparezca al lugar designado por la F. O. R. A., pues en lo que atañe a un anterior actuación sólo a los anarquistas y al proletariado adherido a esta organización, directa y principalmente les interesa.

Por otra parte, aun cuando quisieramos dar un carácter general, en el que participaran todos los obreros de las diversas artes, a la reunión pública que debe ventilarse las cosas de Vidal Mata, fracasos de antemano se hace propósito por culpa de quien tanto tiempo parece tener en retención a los anarquistas del país. Descartando lo acaecido del lugar designado por el «no meces sospechosos» V. Mata, después de haber recordado de este asunto un terreno neutral y que reuniera toda clase de seguridades, el local de la calle Neococha 1109 no puede tener un objetivo de una asamblea de nuestra colectividad, por carecer de las más indispensables condiciones: la capacidad. De hecho se quiere evitar la presencia de los anarquistas, para discutir en privado un asunto que interesa a todos, pues no otra cosa significaría aceptar el punto de reunión propuesto por Vidal Mata.

En consecuencia, el consejo federal insiste en invitar a Vidal Mata al local Barlovento 3270, el domingo 18, a las 15 horas, para que se defienda de los cargos que se le fueron puntualizados respecto a su actuación en la U. T. A. y en la F. O. R. A., ya que fueron hechas públicas su oportunidad. Si le ocurre sospechar el lugar indicado para esta reunión, o si cree que no tiene suficiente capacidad para el objeto indicado, debe elegir por su parte un local más «recorrido» y más amplio, concediéndole el plazo que media del día de hoy al de la reunión, para que resuelva definitivamente si acepta o no esta última resolución del consejo federal. Como no podemos seguir perdiendo tiempo en esta inútil controversia con un individuo completamente desvinculado de la propaganda anarquista y que sólo a los intereses retrógrados y a merced personal, damos por terminado el asunto con la presente nota.

Vidal Mata puede concurrir si quiere al local Barlovento 3270, el domingo 18, a las 15 horas, ya que en su interés se convoca dicha reunión. Y desmuestre hacernos al concederle el derecho de elegir un nuevo local, siempre que sea más amplio y no esté comprendido en el calificativo de «sospecho» aplicado por dicho individuo al elegir por este consejo, y de postergar la reunión para un día cualquiera de la semana próxima.

Esta es, pues, la última palabra del consejo federal sobre el asunto Vidal Mata.

El Consejo Federal.

F. O. L. Bonaerense

Se le recuerda a los gremios y a los compañeros que el 17 se llevará a cabo la asamblea regional de delegados. Para tratar los asuntos de carácter internacional. Los gremios adheridos deberán mandar sus representaciones a esta magna asamblea. — El Consejo.

A las entidades obreras y agrupaciones anarquistas de la capital e interior

Circulación de un manifiesto

La F. O. L. Bonaerense ha editado un cartel de local formato por Mathew y Nicolau, destinado a contribuir a la agitación y a favor de los anarquistas se verifica actualmente. Es muy llamativo y debe ser fijado en las paredes.

Los sindicatos y agrupaciones de la Capital e interior que deseen circularlo, pueden hacer sus pedidos a esta Local, Constitución 3451.

La huelga general en las áreas en construcción de Quijano-Huaytquina

Informe completo de las primeras manifestaciones — Ni un solo obrero traiciona la huelga — La manse-dumbre de los trabajadores ha terminado ante los infinitos abusos y la explotación inicua que con ellos comete el super patrón Estado, pilotado por tanto cínico

Los lectores de LA PROTESTA y el proletariado adherido a la F. O. R. A. ya conocen la crueldad del Estado argentino y de sus representantes para con sus obreros, explotados de mil modos, de lo que son incapaces los mismos explotadores perversos. Alrededor de tres años ha tendido a su obra esta línea en construcción, y no hay precedente, no hay nada en el mundo del crimen y la explotación que sea comparable a esta cárcel que le ha tendido a su obra, en esta apartada región, que se llama línea en construcción Quijano-Huaytquina. Imaginad cuál será la situación de estos obreros, que de sus miserios sueldos que les pagan, les les adeuda 7 meses!

Pero todo termina, y estos desmanes de nuestro máximo patrón-Estado, deberán terminar hoy mismo, y a su patrón, mayor o menor para la idea de rebeldía, ya que la moral del Estado y sus timoneles, en nada desmerece a la del rufián de prostíbulo, considerado especialmente desde el punto de vista de sus funciones.

El Estado argentino sufre hoy, una vez más, a la pica. Todos los obreros sin distinción, que trabajan en esta construcción, acaban de poner una nota atada y halagadora en la historia del movimiento proletario, declarando la bancarrota del Estado y proclamando su inmundicia: se ha declarado en huelga, exigiendo el pago de sus adeudados sueldos.

La F. O. R. A. y la A. C. A. "Voluntad" de Quijano, se han puesto de acuerdo para romper el fuego contra el Estado insolente y sus sanguinarias, y en efecto, previo el lanzamiento de un manifiesto por parte de la Local Salteña y otro por "Voluntad", los que han circulado como relámpago simultáneamente por toda la línea, se invitó a un mitin en pleno centro del campamento, que se celebró el día 11, a las 9 horas, donde los explotados reunidos, previo estudio preliminar, resolvieron proclamar la huelga general en toda la línea, exigiendo el pago de todo lo que se le adeuda. Como un solo hombre, todos gritaron: ¡Qué se nos pague; viva la huelga!

Fué así, por virtud de esta resolución, que desde las seis de la mañana del 12 ni un solo obrero trabaja.

Instantáneamente fué presentado un pliego al jefe de la construcción, conteniendo la voluntad de sus explotados, y éste contestó a la transmisión por teléfono al jefe Alvar tal pedido. Al mismo tiempo, los obreros comunicaron telefónicamente la declaración de huelga al presidente de la república.

Se han tenido comisiones en toda la línea, para que mantengan latente el espíritu de protesta y se pueda dar con sus lomos en el suelo al principal tirano y explotador, el Estado. Y paralelamente al desarrollo de los planes de la huelga, han seguido los de echar las bases de una organización de resistencia, y desde hoy circulan listas anotando adherentes, pues se cree que de los 3.000 obreros que sudan la fatiga de la

muerde en esta explotación, no va a quedar uno solo que no se engrose las filas.

Esta organización será la mejor garantía para frenar los desmanes del Estado, soberbio y prepotente, y también un estímulo para las futuras luchas entre estos obreros y sus explotadores. ¡Todo un plan de esperanzas de floridas luchas nos anuncia en este momento el proletariado de Quijano-Huaytquina, aquí al pie y sobre los lomos y picas, en esta apartada región, que se llama línea en construcción Quijano-Huaytquina.

El paro continúa, sin un desmayo, sin una vacilación. El gobierno de la nación, a quien se le ha planteado este conflicto, aún no ha contestado nada, y ello hace que aumente la ansiedad. ¿Contestará el presidente de la república? ¿No contestará?

Otra nota digna la acaban de dar los obreros y empleados de una cooperativa particular que aquí existe, plegándose a sus hermanos, por simpatía y por nobleza de sentimientos también. ¡Viva la solidaridad de los trabajadores todos! Ya los trabajadores del norte-argentino dejan otro hecho bien asentado en su historia de luchadores y explotados.

Tanto los camaradas de la Local Salteña como los de "Voluntad" ya pueden estar satisfechos de haber roto una situación tan anómala, que parecía eterna. Que todos los anarquistas sepan ser íntegros, consecuentes, y ya verán los bellos frutos de su unidad de propósitos.

Continuaremos informando al proletariado del curso de este movimiento.

CORRESPONSAL

Quijano, noviembre de 1923.

ULTIMA HORA

La huelga general de los obreros de la construcción Quijano-Huaytquina, ha conseguido interesar a los trabajadores de aquellas lejanas regiones, sin distinción de oficios ni ocupaciones, desarrollándose al calor de las magníficas formas del movimiento una impetuosa solidaridad, que se anuncia cargada de promesas reivindicatorias.

El proletariado de la capital salteña, que otros días por antelación se había unido con los trabajadores de Huaytquina, ha realizado un mitin de solidaridad con los huelguistas. Del éxito estruendoso y brillante del mitin, nos da cuenta el siguiente telegrama enviado por la Federación Obrera Local de Salta:

Mitín Federación solidaridad trabajadores Huaytquina: éxito rotundo.

Consejo Local.

Comentarios telegráficos

LA OPOSICION DE LOS INDUSTRIALES

El corresponsal de "The World" en Berlín comunica: La gran industria alemana se ve obligada a abandonar el Ruhr y Renania en manos de los franceses, para liberar el resto del país de la carga de las reparaciones y para estabilizar el presupuesto mediante la supresión de los subsidios que se pagaban a los habitantes de Renania y del Ruhr.

Los socialistas, sabiendo que de este mundo los industriales se crearían una posición sumamente fuerte, combaten el plan con todos los medios posibles, diciendo: «La separación del Rin es el propósito alberio u oculto de los industriales, pero lo combatiremos».

«Stressmann caerá tal vez antes de que tenga ocasión de presentarse el martes próximo ante el Reichstag, pero la cuestión de si queda o cae ya no es de tanta importancia».

«Los industriales por un lado, los socialistas por el otro, están preparando una línea de batalla para la gran lucha en el Reichstag. A juzgar por lo que nos enseña el pasado, los industriales triunfarán. Francia tendrá la Renania y Alemania no pagará más reparaciones».

SITUACION INTERNA DE ALEMANIA

«Parece que está por producirse un cambio en la política del gobierno alemán. Según informa un corresponsal, el temor de que la entrada en el gabinete federal del alcalde mayor de Duisburgo, Dr. Jarrés, acabará por orientar hacia la derecha la política exterior de Stressmann, es bien fundado».

Según telegrama de Colonia al "Frankfurter Zeitung", importantes sectores de la opinión en los territorios ocupados comparten la misma sospecha. Desde la

cesación de la resistencia pasiva, el doctor Jarrés, ahora ministro del Interior del Gobierno Nacional, pertenece al grupo de políticos que cuentan con la separación franco alemana del Rin y estima que el Gobierno alemán debe pagar el contrapelo de la responsabilidad sobre sus hombros, la responsabilidad de mantener el territorio ocupado.

Anteayer, al ocupar su cargo, el doctor Jarrés habló a los funcionarios de su ministerio de la próxima eventual pasajería del Rin, consoliándose con que el sol naciente brillará más tarde y que otros similes claros, para quien conoce el hilo interior de la actual política alemana.

La nueva orientación del gobierno de Stressmann en la cuestión del Rin y del Ruhr formará el centro del debate en la sesión del martes próximo del Reichstag.

Los pronósticos acerca de la suerte que le espera al gobierno son diversos. Existen ochenta probabilidades sobre cinco de que Stressmann caiga apenas abierto el Reichstag y que se nombre finalmente un directorio presidido por el general von Seeckt.

La Asociación de Proprietarios de Minas ha notificado a los Sindicatos de mineros que el 30 de este mes quedarán sin trabajo, porque el fracaso de las negociaciones aleja todas las esperanzas de la reanudación provechosa de las actividades industriales.

Otro hecho importante lo representa la resolución adoptada en una sesión celebrada en Colonia, de los representantes financieros de todos los municipios de las regiones ocupadas, de suspender el pago de los impuestos corporales a los Tesoros alemán en vista de la declaración hecha por el gobierno de Berlín sobre los subsidios.

Entretanto, las proporciones cada vez

mayores de la desocupación, están causando serias alarmas y ya volvieron a producirse algunos saqueos.

OPOSICION A POINCARÉ

Hoy debió reanudar la cámara de diputados de Francia el debate sobre la política exterior de Poincaré. Según diputados circulares, se considera que esa sesión será la más interesante de los períodos que precedieron a la firma del armisticio, pues en ella Poincaré habrá de constatar a más de 30 interpelaciones. Socialistas y radicales socialistas atacarán al primer ministro respecto a la forma de llevar la política exterior, que consideran desastrosa para la buena marcha de las relaciones con los países aliados, y una amenaza para la estabilidad de la paz europea.

El grupo radical censura a Poincaré por su política de pasividad frente a las continuas transgresiones del tratado de Versalles; que lleva a cabo Alemania. Los radicales apurarán en parte, la actitud de los socialistas, atacando además a Poincaré por su programa de política interior, plan-losocial completamente por el primer ministro, para mantener continuas controversias con Inglaterra.

Lo cierto es que la situación de Poincaré se hace cada día más incómoda y no será aventurado decir que el debate que dará comienzo mañana, lleve al primer ministro al llanto.

INCIDENTE DIPLOMATICO

El representante del soviet en Roma, señor Jordansky, formuló una protesta ante el ministerio de Relaciones Exteriores, contra el señor Tiltoni, por las declaraciones que éste hizo en los festejos del Soviet durante la discusión del proyecto de reforma electoral.

El señor Tiltoni, que es el jefe de la delegación italiana en el Soviet, declaró que el Soviet de Italia no tiene nada de comunista, sino que es un partido de trabajadores. En consecuencia, el señor Jordansky, le replicó que el Soviet de Italia era un partido de trabajadores, y que el Soviet de Italia era un partido de trabajadores.

La Masonería y el Fascismo

Los diarios de Roma dicen cuenta, en un comunicado oficial, de una circular que las autoridades de una de las logias de Río de Janeiro, de Angola habrían dirigido a sus afiliados, recomendándoles la mayor propaganda en contra del fascismo, partiendo desde el punto de vista de ser demasiado tolerante para con la Iglesia.

El Gran Oriente de la Masonería, en un documento oficial que también ha sido entregado a la prensa, declara que se trata de uno de los acostumbrados manejos de los disidentes.

ANTROPOFAGOS EN LA AMERICA DEL SUR

El comandante Marcel, relatando su reciente viaje de 12.000 kilómetros desde el Pacífico al Atlántico, a través de las regiones inexploradas de la América del Sur, habla de un sensacional descubrimiento.

Después de describir las emociones experimentadas durante la navegación en piraguas por los afluentes del Amazonas y su llegada a Puerto Bermúdez, en Iquitos, relata las aventuras de su exploración a Matanzas «donde», dice— se encuentran los últimos antropófagos de la América del Sur.

Expresa el comandante Marcel que después de pasar el Putumayo se internó en la selva, conviviendo con una tribu de indios huilots, llegando a Chorrera, centro de Matanzas, en donde encontró canchales que contenían los huesos de los hombres comidos por las fieras. Las mujeres no comen a los humanos.

El comandante Marcel afirma que la antropofagia desaparece en las regiones amazónicas. El explorador tras un collar del jefe salvaje, hecho con los dientes de sus víctimas.

La cuestión del arzobispado

Nuestro candidato

Estamos sin arzobispo. Y esto no puede seguir así. Hace ya una semana que, por "renuncia" de monseñor D'Andrea, han quedado suspendidas nuestras relaciones con el Vaticano. Situación sumamente delicada y comprometida, como es fácil apreciar.

¿Qué dirán las demás naciones "repúblicas", que conservan intactas sus relaciones con el Santo Padre de Roma?

«Es inaudito! No puede ni debe prolongarse un día más esta situación actual y gravísima. Es preciso que se nombre hoy mismo el santo varón que ha de ocupar el alto sitio que ha quedado vacante. Creemos que no han de faltar candidatos, aunque no sean clérigos regulares; un "irregular", para el caso, sería lo mismo».

Proponemos el candidato, pues, que hasta nosotros lo apoyamos. Y si nadie quiere ser el primero en proponer, proponemos nosotros el nuestro.

Pero ¿cuál será nuestro candidato a ver a ver...? El doctor Justo... No. Justo es renco, es necesario que el arzobispo no camine cojeando; que sea lo más joven y lo más gallardo posible; así lo quieren también las damas burguesas y aristocráticas. Entonces, ¿don Hipólito? Humo. Tampoco don Hipólito es muy mojado que digamos. Entonces...

A ver, compañeros, propongan uno.

¡Zas! Ya está. Penélope es nuestro candidato.

dato. Reune todas las condiciones exigidas: es joven y lindo mozo. Las damas van a estar contentísimas, aunque rabien D'Andrea y los suyos.

Lancemos, pues, nuestra candidatura. Y aceptese sobre el pucho, que esto no puede continuar así. Es preciso que mañana mismo se reanuden nuestras relaciones con el Papa. Para eso nadie más indicado que nuestro candidato. ¡Viva Penélope!

Eruptos

Un grupo de escritores — así se lo llaman ellos — dió un banquete al multiplato Ricardo Rojas, que también anda de suerte como su colega Lugones.

Como es lógico, en esos banquetes se come y se bebe a discreción. De modo que al final todo se vuelve eruptivo, cuando no al fin más grueso. Y en el banquete al multiplato Ricardo Rojas, parece que hubo de las cosas, no obstante ser los comensales un grupo de escritores. Hubo erupción a discreción, así como se comió y se bebió.

Un tal Nod — el «da fresco» de los comedidos — levantando la cabeza sobre las copas, erupción, entre otras cosas: «lo siguiente».

«Habría realizado vuestra obra en años aciagos y turbulentos para nuestra cultura, en una de las épocas más turbias — como vos mismo habéis dicho — por que la sociedad argentina haya pasado desde los días de la "organización nacional". Un hedor de multitud inculca comenzaba a subir por todas partes a las más altas esferas de nuestra cultura, y echaba sobre el, Universidad, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura, de suyo transitoria, a voz que histórica y sagrada, y echaba sobre el, cuando vos, señor, os esforzáis por hacer, precisamente, la historia de nuestra cultura. Alfinado en nuestro patriótico propósito, fuisteis sorido al gran medio de los bisecitarios y ciegos al desdén agresivo de los filisteos. ¿Qué podía importarnos esa crisis de cultura,

y Alsina.